

# Las maras, el colegio y el puente Belice

---

*Manolo Maquieira, sj\**

## La realidad: El Puente de Belice y las maras

Desde el año 1996 Manolo Maquieira, jesuita, comenzó a vivir en la zona marginal del Puente Belice en la capital de Guatemala, con el objeto de acercarse a la dura realidad de violencia juvenil, que a través de las pandillas o maras marca la vida de los y las jóvenes de los jóvenes de la capital guatemalteca y de las ciudades de Centroamérica. La comunidad del Puente de Belice está situada en una de las áreas marginales de la capital de Guatemala, donde habitan familias originarias y otras emigrantes del interior del país. En general carecen de oportunidades que les permitan acceder a una mejor calidad de vida y superar la pobreza en que viven. Entre los habitantes, la mayoría son jóvenes formados (educados) en la calle, sin disciplina y con una mínima autoestima; pocas veces encuentran trabajo y cuando lo encuentran resulta mal pagado. Buena parte de ellos acaban integrando *maras* o pandillas juveniles violentas, las cuales se convierten, para los niños y niñas, en una alternativa, sobre todo porque no tienen otra opción que les proporcione una visión diferente de su futuro.

Nos cuenta Manolo: Cuando empecé a acercarme a estos jóvenes en esta barriada marginal de Guatemala, iba con prejuicios inconscientes. Pensaba en jóvenes que se rebelaban ante los modelos sociales que los excluían, serían contestatarios y por eso desde la “mara” o pandilla se dedicaban a violentar a la sociedad y a sus gentes con robos, drogas, violencia, sexo... Pero me encontré con una realidad muy distinta. Una realidad llena de impotencia, de autoestima baja, de autoexclusión de esa sociedad que nunca los ha dejado entrar. La sociedad no los quiere pero ellos no se sienten capaces de entrar. Su autoestima no les permite confiar en ellos mismos ni siquiera para llevar adelante una familia: *“Yo no me quiero casar porque hay que sacar adelante a la familia, yo lo que quiero es tener novias y hacer el amor”*.

---

\* Jesuita. Trabaja en Guatemala.

La impotencia les lleva a no querer ser adultos. Ser adultos está lleno de demasiadas responsabilidades. No saben si van a ser capaces de ser responsables, prefieren tomarse la vida de "broma", más pasajeramente, porque le tienen miedo. Estar en la "mara" es un modo de prolongar la juventud, lograr identidad que no les permite la sociedad y evitar responsabilidades. La sociedad que los excluye es la utopía a lo que nunca podrán acceder. Aunque nosotros pensemos que esta sociedad es una "porquería" por sus injusticias y sus desigualdades, los muchachos de estos barrios la consideran ideal, no hay caminos para llegar a ese mundo que ellos ven en televisión y los que son "basura" (palabra muy usada por ellos para insultarse) son ellos. Entonces se mueven en otro pequeño mundo, el de abajo, el de los barrancos (ahí están ubicados los barrios marginales en Guatemala), y en esta realidad no hay rebeldía sino violencia y agresividad. No hay lucha para salir de él, ni mucho menos para cambiar esa realidad. Esto produce una autoestima baja. Lo más frecuente que se escucha en los jóvenes es "somos malos" y su aspiración "ser normales". Reflejan su sensación de impotencia y todas estas dificultades y taras que arrastran encuentra en las "maras" un espacio de identidad, de autodefinición. Aunque sea un círculo vicioso: "mi familia me aconseja lo bueno y yo hago lo malo"; "en la medida que me fui haciendo malo, ya la gente no me quiere"; "en el grupo aprendemos a ser malcriados. En el grupo sólo aprendemos a hacer cosas malas. Nos gusta matar. Sólo pensamos en matar, en vengarnos, en la violencia. Sólo miramos por nuestra propia vida. No nos importa la vida de nadie".

Estos jóvenes son el escaparate donde se reflejan las frustraciones que vivieron desde niños: sus padres fracasados al venir del interior a la capital a buscar mejor vida, la violencia intrafamiliar, llena de alcoholismo, agresiones físicas y psicológicas, incestos, violaciones y aberraciones sexuales, mujeres abandonadas y criando solas a sus hijos y que también son violentas con ellos.... Los jóvenes son la vitrina detrás de este montón de muchachos(as) que no trabajan ni estudian y, aunque no estén en las maras, están medio tirados, niños(as) de la calle, borrachitos malviviendo en los rincones de nuestras colonias marginales, vagabundos medio locos, etc.

La violencia es fatalidad. Un destino del que no pueden liberarse. Nacen en la violencia de sus hogares. Crecen entre abusos y humillaciones, se vuelven insensibles a los horrores y repiten el camino

de la agresión para resolver conflictos: “En la vida golpeas o te golpean”. La falta de padre, comenzar a “mal trabajar” a los diez u once años, buscarse la vida es una forma de violencia. Trabajar es jugar para el niño. Les gusta jugar y manejan dinero pero a los 15 años ya huye del trabajo y posiblemente nunca va a ser capaz de un trabajo formal y constante en el resto de su vida. La violencia otra vez, la falta de afecto. En su mundo es prohibido expresar el afecto. Es una violencia contra la propia personalidad, es un mundo en el que el dolor lo viven desde niños. Cadáveres y velorios continuamente están en su realidad. Cada cadáver que se ve en el suelo, está rodeado siempre de 14 niños riéndose... De muerte en muerte, de velorio en velorio y la muerte violenta como algo natural. También la sociedad los golpea, la policía los golpea, en la cárcel los golpean... La existencia de grupos violentos te obliga a entrar en grupos violentos. La salida es difícil. Cuando nosotros intentamos formar este grupo de alumnos y alumnas la misma “mara” no nos lo permite. Amenaza, trata de violar a las mujeres, no quieren perder el poder... Y entre ellos se golpean, se aniquilan, es una violencia contra ellos mismos, se autoaniquilan, es un suicidio. Por eso nos han matado a José Antonio a la puerta del colegio, por eso hay robos de los mareros en la misma colonia, por eso no hay solidaridad sino sentido de pertenencia y obediencia al “big palabra”... Y reina el miedo, el silencio. Y si me amenazan me salgo del colegio y me voy a vivir a otro lado. Y los adultos se callan y de ese modo se humillan, pierden su dignidad, se sienten impotentes y sucios, se sienten “basura”... No sólo están aniquilándose los jóvenes sino que los adultos están anulados y por eso el alcoholismo, la violencia intrafamiliar y la desesperanza, el sin sentido... La violencia es autocastigo, una forma de suicidio, porque está dirigida contra los que son como yo, los que pertenecen a mi mundo, los que somos malos...”

### **El proyecto: El colegio o una alternativa educativo-laboral**

En el proceso de búsqueda de alternativa Manolo pasa siete años desorientado y sin saber que hacer además de compartir, sufrir, amar, llorar, reír... vivir en medio de y con ellos y ellas. En el año 2002 comienzan a ver luces, a hacer tanteos y se aventuran al programa educativo laboral que terminará llamándose Puente Belice. Le pedimos a

Manolo que nos describa el proyecto del Colegio Puente Belice, se ríe y nos enseña un papel arrugado que lleva en la mano. Es una breve introducción al proyecto:

Algunos de los principales problemas que afrontan estos y estas jóvenes podrían resumirse en:

- Mínima autoestima y conciencia de ser un deshecho social
- Falta de identidad y raíces familiares, que sustituyen por la pertenencia a algo, aunque sepan que es malo.
- Miedo al futuro, ante el que se sienten incapaces de abrirse camino. No quieren tener proyectos porque temen fracasar.
- Ausencia de auto-análisis y de capacidad para enfrentar las heridas personales.
- Ausencia de un mínimo análisis social que les haga entender su realidad y sus caminos para superarla.

Y dentro de este panorama, la situación de la joven todavía más deplorable, con un elevado porcentaje de violaciones (calculamos que más del 60% son violadas en la niñez o adolescencia) y con una excesiva responsabilidad en el hogar desde su infancia que les impide el estudiar o formarse mínimamente.

En estas circunstancias el proyecto empieza a perfilarse en los últimos meses del año 2002 en continuo diálogo con un grupo de 20 jóvenes. Allí se fue definiendo que el plan debería asentarse sobre tres bases:

- *Formación personal.* Auto-conocimiento, acompañamiento psicológico, sexualidad, familia, género, herramientas para el análisis social, etc.
- *Formación académica* que les haga sentir que pueden abrirse futuro y que van a tener cómo enfrentarlo.
- *Trabajo* que les permita económicamente solventar los aspectos anteriores, ayudarse y ayudar en la familia.

Para lograr esto, desde el primer momento, intentamos establecer alianzas con otras instituciones con las que pudiésemos formar redes de trabajo, encontramos excelente apoyo en:

- Instituciones educativas, sobre todo de la Compañía de Jesús: Universidad Rafael Landívar, Liceo Javier, Fe y Alegría, Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica IGER, etc.
- Instituciones especializadas en el tema de la marginalidad juvenil: AVANCSO, APREDE, etc.
- Empresa privada: Fue fundamentalmente desde el inicio el aporte de la empresa KORAMSA.

En el año 2003 comenzamos con un grupo de 40 jóvenes del Puente Belice, que trabajaban 6 horas por la mañana y estudiaban 4 horas por la tarde. El sujeto del proyecto no era tanto el pandillero como los jóvenes en riesgo de entrar. Es fundamentalmente un plan de prevención. El 66% son mujeres.

Este año 2005 tenemos 145 jóvenes en el proyecto, de ellos unos 90 trabajando. Hubo dos avances:

- Pasamos de tener jóvenes del Puente Belice a integrar grupos de otras 2 colonias.

Y estamos pasando de tener trabajo sólo en KORAMSA a ir implicando a otras empresas privadas que ven con gran agrado el proyecto.

Los resultados obtenidos hasta ahora son francamente positivos en el Puente, hace algunos años un gran número de jóvenes se integraban a las maras. En los últimos tres años, sólo un joven lo ha hecho, y muchos a pesar de lo peligroso que es, se han retirado. Los niños y las niñas empiezan a ver que pueden tener futuro y todas las mañanas y tardes ven pasar a un buen número de jóvenes que estudian, trabajan y están ilusionados porque tienen un proyecto común que se sienten capaces de sacar adelante y porque tienen una pertenencia a algo bueno que le va restituyendo sus raíces y su identidad.

Para fomentar esta pertenencia, una de las claves del proyecto es que progresivamente va siendo, cada vez más, dirigido por ellos mismos. Todos están repartidos en comisiones que llevan el colegio, la disciplina, la economía, los programas culturales y la acción social interna y en la comunidad representantes de esas comisiones con sus

asesores forman el consejo del proyecto que se reúne semanalmente para ir tomando las decisiones oportunas.

Hasta el momento, la mayor debilidad del proyecto radica en la autofinanciación. Los jóvenes ganan lo justo para ayudarse pero no da, de momento, para financiar el colegio. Esperamos disponer de personas del mismo proyecto y con la ayuda externa para trabajar este aspecto y presentar un plan de viabilidad”.

### **El horizonte: Reconstrucción del tejido humano**

“Para los jóvenes de las áreas marginales de las ciudades de Centroamérica no hay oportunidades, la educación lejos de convertirse en un instrumento de desarrollo, es un replicador de la situación de pobreza, subdesarrollo y reproduce la falta de equidad. La no existencia de oferta educativa adecuada a las necesidades de estos niños y jóvenes les niega el acceso a una educación de calidad y pertinente que les permita aprender, convertirse en sujetos de cambio, que les impulse a ser emprendedores, que les ayude a salir de esa realidad de miseria y aporten al desarrollo de su comunidad.

La situación de pobreza y vulnerabilidad en la que viven estos jóvenes aunado a la falta de oportunidades y de la atención necesaria, repercute en los diversos planos de la vida de las personas. Por un lado aumentan los índices de violencia, tanto en casa como en la calle, siendo los jóvenes, y en especial las mujeres jóvenes, las principales víctimas. En el hogar son muy preocupantes los altos índices de violencia intrafamiliar incluyendo maltrato físico y psicológico, como los golpes y las violaciones. En la calle la violencia se concreta en la participación de jóvenes en las pandillas juveniles violentas (mara salvatrucha o la 13 y la mara 18) con mucha presencia en el área del Puente (mara Salvatrucha).

Además, la situación al límite de la sobrevivencia de la mayoría de las familias se relaciona con las opciones de trabajo, que en la mayoría de los casos están, valoradas muy por debajo del salario mínimo establecido, sin condiciones sanitarias, ni las prestaciones de ley. Los trabajos más comunes son lavado de ropa ajena; empleada doméstica; ayudante de albañil; ayudante de buses urbanos, o chóferes; carpinteros

y zapateros, entre otros. Ante esta oferta de trabajos mal remunerados la maquila se ha convertido para esta población en la “opción alternativa”, al ser visualizada por la población como una posibilidad para aumentar sus ingresos.” (Extracto del marco de la realidad realizado por el equipo educativo del Colegio Puente Belice, diciembre 2004).

Ante esta realidad surge el proyecto Educativo-laboral del Puente Belice, que supone una alternativa en el campo educativo por su currículum que incluye además de los contenidos tradicionales otros más novedosos:

- lectura comprensiva
- participación del alumnado
- resolución de conflictos
- tratamiento de la autoestima
- acompañamiento de equipo de psicólogos
- creatividad (pintura, danza, etc.)
- autoaceptación de la propia historia y de su cuerpo abusado
- herramientas de análisis social: familia, barrio país, movimientos sociales locales y globales...
- escuela valores a partir de su propia vida e historia (Paulo Freire):

“El carácter innovador del proyecto, está determinado porque se propone elaborar, construir, crear un modelo educativo pertinente para jóvenes que viven en situación de marginalidad. No existe de parte del Estado una propuesta de formación para estos jóvenes, vinculada a sus necesidades y expectativas, así como a las necesidades de la comunidad. La oferta educativa que existe es poca y la que existe no da respuesta, no satisface a los niños y jóvenes, debido a ello, muchos no se integran ni permanecen dentro del sistema escolar.

A lo anterior hay que sumar que este proyecto forma parte de un proyecto más amplio, de formación integral, con énfasis en la parte educativa (tanto la acreditación de grados en los niveles del sistema educativo, como la parte de formación personal) e impulsa la ubicación

laboral de los jóvenes. No aborda una situación momentánea, sino que tiene una proyección a futuro que puede tener impacto social positivo.

El objetivo que se pretende alcanzar fortalecerá el proyecto de trabajo en el Puente Belice como una alternativa viable para ser replicada y ampliada, e incluso asumida por el Estado para atender otras comunidades con niños y jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad. De esta forma podemos contribuir a enfrentar preventivamente el problema de “maras”, incidiendo de una manera más amplia a que los jóvenes no se involucren en ellas.” (Extracto del marco de la realidad realizado por el equipo educativo del Colegio Puente Belice, diciembre 2004)

Todo este programa innovador que responde a la realidad de violencia y marginalidad de nuestras sociedades es una alternativa para estos jóvenes para salir del espiral de deshumanización. Pero la esencia misma del proyecto está basada en *la reconstrucción del tejido humano personal y colectivo*. Por eso la importancia de trabajar lo humano, lo emocional, las heridas, las agresiones... Es fundamental en el programa el acompañamiento psicológico y emocional, la participación de los jóvenes en el desarrollo del proyecto, etc. Este es *el horizonte* que nunca se alcanza totalmente y que en las formulaciones no aparece explícitamente porque no se puede medir, pero sí se percibe en el funcionamiento cotidiano. *“Este es nuestro verdadero horizonte”*, añaden todos a la vez: equipo educativo, alumnos y alumnas y Manolo.

### **Las personas: algo más que Manolo y sus hijos(as)**

Después de casi siete años viviendo con ellos, compartiendo sus penalidades y cargando “insensatamente” las cruces de casi todos, loco de amor y roto por el sufrimiento Manolo y sus hijos e hijas, todos deciden dar un salto al vacío y empezar a modelar una alternativa que no fuera la mara, la desesperanza, la violencia, la autoexclusión. Es una alternativa de dignidad, de autoestima, de sentirse querido y querer a los demás... Los jóvenes se encariñan de Manolo y él ya “tiene rato” de pensar sólo en sus hijos e hijas. Es un proyecto de trabajo, de estudio, de participación activa en la conducción del colegio, en la búsqueda de trabajo para los nuevos y los antiguos... ¿Y todo esto por qué?. Porque ahora ya no son los jóvenes del Puente Belice sino el montón de “hijos e



hijas que se sienten queridos y quieren a los demás”, que viven en los “barrancos” de Guatemala con dignidad y no están dispuestos a seguir en la autoexclusión y la deshumanización a que la sociedad los ha condenado y en la que ellos quisieron autocastigarse. Ahora ya se quieren y se sienten dignos. Pero ya van dejando de ser “hijos” para ser adultos...

Se inicia un proyecto educativo y laboral, colegio Puente Belice, estableciendo redes de colaboración entre el Norte y el Sur: entre Seronda, el Ayuntamiento de Gijón y el Gobierno de Asturias y el Colegio Puente Belice. Se establecen redes Sur-Sur: entre el Colegio y empresarios de Guatemala, colegios y universidades de los jesuitas más dedicados a las clases medias altas, institutos de investigación (AVANCSO), programas educativos populares IGER (Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica) y Fe y Alegría. Se establecen redes con otras barriadas marginales de la capital y el colegio que tenía 70 alumnos del Puente Belice, ahora tiene 145 porque más de la mitad son de la zona 18 de la capital, que viven en condiciones peores, si cabe, que los del Puente Belice en la zona 6 de la capital. La familia de Manolo ha aumentado de número. Pero ahora ya no se trata de sólo una familia (padres e hijos), sino de una gran responsabilidad y un gran reto. Los jóvenes del colegio saben que tiene que hacer posible que esta oportunidad no sea sólo para ellos, sino para los que vienen detrás. Por eso son co-responsables en el funcionamiento del colegio, del trabajo en las maquilas, en pequeños talleres mecánicos, en la PEPSI, en la tiendita del colegio que da trabajo a dos de ellos, en la secretaría del proyecto que la llevan dos jóvenes del Puente Belice, etc. Ahora ya son responsables, ya son adultos, ya saben que el proyecto no es sólo para ellos y que ya no podrán ser “los hijos de Manolo” por mucho tiempo más. Los que vienen atrás tal vez ya no conocerán a Manolo, pero tienen que entusiasmarlos tanto como Manolo logró hacerlo con ellos. Además Manolo les ha puesto los medios, los contactos, el equipo educativo (maestros, psicólogas, voluntarios...), las ganas de la autogestión y la alternativa posible a tanta deshumanización, desesperanza y muerte. Esto es una amenaza para el poder de la mara y por eso ataca al proyecto y a sus gentes. Es un escándalo para el sistema educativo, que según datos de la Ministra excluye al 99% pues sólo un 1% de los niños y niñas que comienzan la primaria terminan la

secundaria. El sistema está tratando de asumirlos porque tiene mucho miedo de la violencia de las maras, pero mientras los jóvenes marginales se mataban entre ellos no les preocupaba. Por eso les ofrecen trabajos, les apoyan para conseguir un nuevo local para el colegio después del asesinato del joven el 6 de julio. Y las señoras de la alta sociedad se enternecen con las palabras de Manolo en un programa de televisión y le mandan “ayuda caritativa”, pues él ha relatado toda la crueldad de una realidad deshumanizada y violenta, pero donde se encuentra la ternura y el cariño en los jóvenes a pesar del dolor.

Todo este apoyo hay que aprovecharlo para sacar adelante a estos jóvenes y, sobre todo, para construir alternativa educativo-laboral en la sociedad excluyente y opresora en la que vivimos los del Norte y los del Sur. Con dignidad y brillantez se está sacando este programa, pero hay que seguir denunciando a la sociedad que crea estas realidades, incidiendo para que los gobiernos se hagan cargo de esta realidad y no sólo con represión y luchando para replicar estas alternativas de educación, trabajo y dignidad.